



VESTIDURA DEL ALMA.

A Tiende, Chriſtiano amigo,
lo que referirte quiero,
que te puede importar mucho,
ſi acaſo me eſtàs atento.
Dos obligaciones tienes
(en teniendo entendimiento)
que ſon, para que lo ſepas,
veſtir al alma, y al cuerpo.
Y ſi acaſo hicieres falta
en aqueſtos dos extremos,
nunca le hagas falta al Alma,
aunque hagas mucha al cuerpo,
que ſi mides la diſtancia,
que hay de uno à otro ſugeto,
veràs, que el Alma es eterna,
y el Cuerpo perecedero.
Pues quanto mejor ſerà
veſtir à aquel, que es eterno,
que no à aquel, q̄ ſi hoy es tierra,
mañana ſerà eſqueleto.
Viſte pecador, el Alma,
que ſi no, tèn por muy cierto,
que de tenerla mal veſtida
te ha de peſar algun tiempo,
y tenerla bien veſtida
no cueſta ningun dinero,
y millones de millones
le cueſta veſtir al cuerpo.
Y ſi no vè numerando
los gaſtos tan eſtupendos,

que

que para veſtirſe todos
eſtàn ſiempre deſpidiendo.
Què caſacas tan coſtoſas,
què calzones de tal precio,
què capas de fina grana,
y de caſtor què ſombreros!
Què camiſas de olan fino,
què pelucas de cien peſos,
què chupas de ſeda, y oro!
Què diamantes en los dedos,
què gargantillas de aljofar,
què colonias en el pelo,
què abanicos en las manos,
y què joyas en los pechos!
Què carrozas tan doradas,
què caballos tan ligeros,
y què de las pretenſiones
para mandos, y gobiernos!
De comidas, y bebidas
no digo nada, porque eſſo
no es poſsible numerarlo,
porque es numero ſin cuento.
O valganos Dios, Chriſtianos!
Què gaſtos, y què deſvelos
nos eſtán coſtando á todos
eſtos miſerables cuerpos!
Cueſte muy enhorabuena,
que yo digo, que es muy bueno
veſtirſe todos, y andar
à las uſanzas del tiempo;
mas tener deſnuda el Alma
de las virtudes, no creo,
que ha de haver Chriſtiano alguno
que tal eſtè permitiendo,
que ſiendo Eſpoſa de Chriſto,
un amante tan perfecto,
no es bien, que pierda el cuydado
de tenerla con aſſeo,
que ſu Amante Jeſu-Chriſto,
ſobre todos verdadero,
ſiempre và à rondar las Almas,
haciendolas galanteos.
Y ſi las halla deſnudas
de las virtudes es cierto,
que en lugar de hacer favores,
las tratarà con deſprecios.
Conſidera, pues Chriſtiano,
què dolor, y ſentimiento
tendrà un Alma, quando vea,
que Dios la và aborreciendo!
Bien ſabes tù que hoy en dia
à quien quitan el ſombrero
es à el que và bien veſtido,
y no el que và en vivos cueros.
Viſte, pecador, el Alma,
y ponle un veſtido nuevo,
que aquel que eſtà bien veſtido
à todos cauſa reſpeto.
Dale, pues, unos zapatos
de dolor, y ſentimiento
de haver ofendido à Dios,
por ſer tan juſto, y tan bueno.
Ponle luego unas hevillas,
porque no ſe anden torciendo
de un propoſito muy firme
de no volver à ofenderlo.
Las medias ſeràn ſin puntos
de aqueſtos puntos terrenos,
que el mejor punto de un Alma
es amar à Dios Eterno.
La camiſa ſerà fina,
labrada con los deſprecios
de las coſas de eſta vida,
y de vencerte à ti meſmo,
que en la guerra de eſte Mundo
te eſtà ſiempre combatiendo,
el vencerte tù à ti miſmo
ſerà tu mayor trofeo.
De una Confeſsion bien hecha
con mucho arrepentimiento
lo

le pondrás una basquiña
sin pliegues, cola, ni ruedo;
que una Confession bien hecha,
para tener lucimiento,
ha de ser muy clara, y llana,
sin vueltas, y sin rodeos.
De Missas, y de Sermones
haràs un cintillo bueno,
porque Missas, y Sermones
perfeccionan lo imperfecto.
De Caridad, y limosnas
le haràs como buen Platero,
sin echarle metal falso,
anillos para los dedos.
De Rosarios bien rezados
con humilde rendimiento
le pondràs en las muñecas
unos muy finos pulleros.
De perdonar las injurias
de aquellos, que te ofendieron
le haràs una rica joya,
para que se ponga al pecho,
que el perdonar las injurias
es joya de tanto precio,
como lo veràs, si acaso
rezares el Padre nuestro.
De servir, y amar à Dios,
y à todos como à ti mesmo,
le harás una gargantilla,
para que se ponga al cuello,
que quando un Alma se pone
gargantilla de este precio,
le estima Dios, pues con ella
guarda sus diez Mandamientos.
De visitar à menudo
à encarcelados, y enfermos,
para que salga lucida,
le haràs un rico pañuelo:
lo lavaràs de continuo,
siendo el jabon para hacerlo
la penitencia, que es cosa,
que blanquea bien lo negro.
De ayunos, y disciplinas
le daràs en todo tiempo,
para que lleve en la mano,
un abanico bien recio.
De una humildad muy profunda,
y mucho conocimiento
de tus miserias, le haràs
un manto bien largo, y negro.
Vestida con estas galas,
le daràs un buen almuerzo
de aquel Pan Sacramentado,
donde Dios se dà á sì mesmo;
como lo comas en gracia,
te asseguro por muy cierto,
que para vivir eterna,
no ha menester mas sustento.
O Christiano! Si quisieras
tomar aquestos consejos,
te asseguro, que algun dia
te fueran de algun provecho,
que quando tu Alma vaya
para el Tribunal Supremo,
si llevas estos vestidos
bien podràs llegar sin miedo;
pues su amante Dios sin duda,
viendola con tanto asseo,
la requebrarà de amores,
diciendola mil requiebros;
mas si acaso està desnuda,
(ay Dios, de decirlo tiemblo!)
le volverà las espaldas,
diciendo: ni aun verte quiero.
Desnuda de las virtudes
no te estimo, te aborrezco:
y assi te digo que vayas
con los Diablos al Infierno.
Christiano, que tanto gastas
con tu miserable cuerpo,

que

que ha de ser pasto à gusanos,
que estarà en un Cimenterio,
y en aderezos del Alma
parece que està diciendo,
como suelen decir muchos,
si te vide, no me acuerdo.
Pues quando quieras entrar
à gozar de Dios al Cielo,
puedes tener por sin duda,
que Dios te dirà lo mesmo.
Desnuda de las virtudes
ningun Alma entra en el Cielo,
que si de ellas và desnuda,
no ha de poder entrar dentro.
Ni Dios ha de poder verla,
porque à las puertas San Pedro
està para despedirla,
como lleve este defecto.
Qualquiera pobre que pide,
siempre le queda el consuelo,
que le daràn poco, ò mucho,
si hasta entonces no le dieron;
mas un Alma despedida
de su amante Dios es cierto,
que todas sus esperanzas
se acabaron, y perdieron:
y assi dirà, dando voces
con muy crecidos lamentos;
Desesperada me voi,
pues ya esperanza no tengo.
Viste, pecador, el Alma,
sin dilatarlo un momento,
que podrà ser que mañana
no tengas lugar de hacerlo.
Exemplos hay muy bastantes,
que estàn siempre sucediendo,
de acostarse bueno, y sano,
y amanecer luego muerto.
Y pues no hay hora segura,
bueno serà disponernos
à vestir todos las Almas
con aquestos aderezos,
que su amante Jesu-Christo
en paga, en dote, y en premio
la vestirà de su Gloria
por siglos largos, y eternos.

Con Licencia:
En Cordoba en Casa de Don Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.



